

CUANDO EL PRECIO DE LOS COMBUSTIBLES TAMBIÉN GOLPEA LA MESA DE LAS FAMILIAS



Por Roberto Neira Aburto.
Alcalde de Temuco

Por estos días hemos seguido con mucha atención —y también con alta preocupación— la decisión que se ha tomado desde el Gobierno respecto del Mecanismo de Estabilización de Precios de los Combustibles (MEPCO). Puede parecer un debate técnico o propio de especialistas, pero en realidad se trata de un tema que impacta directamente la vida cotidiana de miles de familias en nuestra ciudad de Temuco.

El precio del petróleo y sus derivados influye en prácticamente todos los ámbitos de la economía. Cuando sube la bencina, no solo se encarece llenar el estanque del auto; también aumentan los costos del transporte, de los alimentos, de los servicios y de múltiples productos que forman parte de la vida diaria. En otras palabras, el precio del combustible termina reflejándose en el costo de la vida de cada hogar.

Por eso, ante la incertidumbre que han generado en muchas vecinas y vecinos las decisiones del Ministerio de Hacienda, el llamado es a la responsabilidad y a poner el foco en la realidad concreta que hoy enfrentan las familias. Más aún cuando los cambios ya comenzaron a trasposarse y, desde ayer, vemos de manera directa cómo el alza internacional del petróleo se refleja en los precios locales.

El precio de las bencinas ya registró un aumento histórico de 370 pesos por litro, e incluso supera esa cifra en algunos casos, lo mismo que el diésel con alza de 580 pesos. Para algunos puede parecer solo un dato económico, pero para miles de trabajadores, emprendedores, transportistas y familias de clase media, este incremento ya está significando un golpe directo al presupuesto mensual y al costo de la vida en general.

En ciudades como Temuco, donde muchas personas dependen del automóvil para movilizarse entre sectores urbanos y rurales, o para trabajar diariamente, el impacto es aún mayor. Pensemos en quienes conducen un taxi colectivo, en los pequeños emprendedores que distribuyen productos, en los trabajadores que deben trasladarse largas distancias o en las familias que ya hacen un esfuerzo enorme para llegar a fin de mes.

Una medida de este tipo genera una verdadera emergencia económica silenciosa, especialmente en los sectores más vulnerables y en la clase media, que muchas veces queda fuera de los beneficios del Estado, pero es la primera en sentir el peso de las alzas de precios.

Resulta paradójico que un gobierno que llegó a La Moneda con la promesa de enfrentar las dificultades económicas de las familias hoy toma decisiones que profundizan esa misma preocupación.

No se trata de negar los desafíos fiscales ni de desconocer que las políticas públicas deben revisarse y actualizarse. Pero cuando hablamos del precio de los combustibles, hablamos también de estabilidad económica, de certeza para las familias y de condiciones mínimas para que las personas puedan planificar su vida.

Desde las regiones, y particularmente desde Temuco, vemos con preocupación que este debate muchas veces se aborde sin suficiente sentido de urgencia ni conexión con la realidad cotidiana local. Lo que hoy está sobre la mesa no es un ajuste técnico más, sino una decisión que impacta directamente en el costo de vida, el transporte y la actividad económica regional.

Las decisiones que se toman en Santiago no son solo números en una planilla: tienen consecuencias concretas en la vida de millones de chilenos. Cuidar el bolsillo de las familias no es un tema ideológico. Es, simplemente, una obligación básica de quienes ejercen responsabilidades públicas.



Una medida de este tipo genera una verdadera emergencia económica silenciosa...